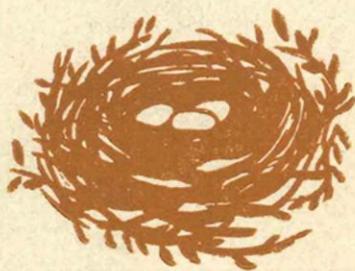


EFRAIN BARQUERO

LA  
COMPAÑERA

POEMAS



N A S C I M E N T O

E F R A I N    B A R Q U E R O

# LA COMPAÑERA



N A S C I M E N T O  
SANTIAGO      1956      CHILE

I

LA COMPAÑERA

## PROLOGO

*C*anto a esta mujer que me acompaña  
—hija, hermana y madre ella misma—,  
tierra de donde me alzo al sol, primero,  
y después dulzura que llena mis frutos.

*Canto a esta mujer que está en silencio,  
con millares de hijos en el vientre;  
pero que silenciosa viene y va,  
más liviana que un pájaro en el viento.*

*Canto a esta mujer que está tejiendo,  
a esta otra que está amamantando.  
Canto en ellas a la fertilidad  
y a la eternidad de mis huesos en la tierra.*

*Canto a esta mujer que ahí me espera,  
como una puerta en la inmensidad del mundo.  
A estos cabellos donde se enreda el viento,  
que empuja nuestras banderas al combate.*

*Canto a esta mujer de larga cabellera,  
y a estos ojos de donde nace el agua.  
Canto a su sexo de donde volveré a nacer,  
y a su sangre que me regará sin término.*

*Canto a esta mujer que me acompaña  
con los senos henchidos por mi anhelo.  
Canto a esta mujer, a todas las mujeres.  
Y les entrego la esperanza perseguida del hombre,  
para que le den tierra sagrada  
de sus vientres.*

## PRIMERO QUE LA LUZ

**P**rimero que la luz del nuevo día,  
viene a mi corazón tu mano ciega.  
Antes que el agua, el fuego, el pensamiento,  
tú me despiertas en la tierra dormida.

Yo siento, que si no fuera por ti,  
y por mis compañeros que me esperan,  
me quedaría dormido para siempre.

Pero te oigo entre sueños como todas las aves del mundo;  
siento temblar la tierra bajo la mano del hombre,  
siento caer al río, vencido bajo un puente;  
te escucho a ti llamarme con mil voces,  
¡con mil voces muertas, que podrían nacer!

## TIENES OLOR A PINO VOLTEADO

**T**ienes olor a pino volteado.  
Con este aroma, yo tengo tantas cosas.  
Con tu olor en mi pelo, en mis manos,  
yo vivo como en un astillero;

yo vivo cantando y construyendo,  
en tu olor como en un buque terminado.

Yo que no tengo nada, sino tú.  
Yo que no tengo ahorros, sino enfermedades.  
Yo que no tengo tiempo, sino mucho cansancio,  
camino alrededor de tu aroma  
como de un castillo de madera.  
Me levanto fragante de tu lado,  
con aserrín azul en mi camisa,  
con tu olor, que ya no es simple olor,  
sino que fuerza, materia hermosa,  
como una tabla fresca entre mis manos,  
como una arboladura dulce,  
como un remo para navegar de pie,  
a través de los ríos torrentosos.

Es como si mi amor te hubiera herido,  
en el corazón como en un árbol,  
y este aroma fuera la esperanza.

## DUEÑA DE LA SAL Y EL ACEITE

**D**ueña de la sal y el aceite, puedes hacer de cada hora un fruto redondo y espeso, como un árbol que floreciera a diario.

Oh dueña de la ropa blanca, tu corazón  
es para mí como un vellón que no se acaba.

Puedes hacer la miel sin salir de ti misma.  
Puedes cantar una canción que no existe.  
Puedes llenar una casa con tu amor.

Hasta miro de otra manera a los hombres,  
desde que descubrí tu miel silvestre.

No quiero lastimar a nadie: siento que todos  
tienen como tú algo de nido salvaje.

No quiero que me dejen atrás los que luchan:  
¿cómo sabrán mañana cuánto te he querido?

Oh dueña de la casa blanca, tú tienes algo  
de pastora para adivinar mi destino.

## YO TE BESO AL IRME

**Y** o te beso al irme.

Humedezco tus labios y tu pecho

con mi palabra más profunda y más simple.

Te digo algo con ella, que sólo tú comprendes.

Algo de esperanza por cumplir, que sólo tú confías.

Yo te beso con un gesto rápido y seguro,  
como de morder el pan o coger las herramientas.  
Y te digo en un momento tantas cosas,  
tantas cosas, que sólo tú recuerdas.

Yo te encierro con mis brazos al irme,  
y te tapo los ojos con mi boca,  
para que no sientas mi ausencia cuando parto  
a defender el beso de otros días.

Porque nuestro beso no es un pétalo imposible  
ni es el golpe de un aroma oculto:  
es el pan que compartimos cada día,  
y que deja en los labios el sabor heroico,  
y en el rostro la alegría inmensa,  
¡de haberlo conquistado juntos!

## MAS SENCILLA QUE EL AGUA

**M**ás sencilla que el agua corriente,  
como el viento que sopla, como el fuego que arde,  
es nuestra alianza de mujer y hombre.  
Un rincón en la tierra, un pedazo de cielo;

¡pero la libertad de desear para mañana  
un día más ancho para nuestros hijos!

Nos contentamos con un vaso para beber el cielo.  
Nos basta una ventana para que sea nuestro el sol.  
Con una silla de paja y un cántaro de vino,  
en un amigo acogeremos a la humanidad.  
Con sólo una herramienta podremos defendernos,  
y llenar con el barro el sueño que queramos.  
Con sólo una camisa y un vestido azul,  
podremos vestir el amor más glorioso.

Nos basta sólo un beso para ser felices,  
nos basta una mirada para comprender el mundo,  
nos basta una palabra para expresarlo todo,  
que tú te escondas en mi pecho en la noche,  
para sentir hasta la ternura de las bestias,  
que yo te llene de rosas los muslos desnudos,  
que tú puedas vivir, que yo pueda vivir,  
no necesitamos más para ser felices;  
¡pero que no nos vayan a quitar el derecho  
de mirar hacia donde partirán nuestros hijos!

## LA VENTANA ESTA AZUL

**L**a ventana está azul.  
Nuestro amor mira hacia afuera, y llena los caminos.  
Vuela una bandada de palomas blancas  
como el fuego del amor.

Nuestro amor no quisiera esconderse,  
no quisiera avergonzarse de su magnitud;  
en esta calle estrecha, junto a estos hombres tristes,  
no quisiera avergonzarse de brillar como el sol.

Nuestro amor tiene el cuerpo de la tierra sembrada,  
la boca de agua pura, la cabellera de aroma.  
Y no quisiera esconderse detrás de esta ventana,  
no quisiera avergonzarse de ser tan hermoso.

Nuestro amor está vestido para ir a su fiesta.  
La cabellera de ella tiene estrellas. El corazón de él es como  
el sol.  
¿Pero cuándo nuestro amor saldrá de este agujero  
a desplegar su primavera sin temor?

## QUE HERMOSA ES LA MAÑANA

Qué hermosa es la mañana, cuando a mediodía,  
tu cocina ha hecho madurar los frutos.

Qué hermosa es la mañana, cuando me he esforzado,  
y tú me esperas en florida mesa.

Qué hermosa es la mañana pensando en tu amor,  
si mis manos lo afirman con dulce argamasa.

Qué hermosa es la mañana, cuando he construído,  
y me lavo cantando en tus ojos puros.

Qué hermosa es la mañana con gusto a sudor,  
si después me como tus palabras frescas.

Qué hermosa es la mañana con olor a pan,  
pero es más hermosa si te lleno el regazo.

Qué hermosa es la mañana con sus ojos claros,  
pero es más hermosa confiando en tus ojos.

Qué hermosa es la mañana con rumor de agua,  
pero es más hermosa si canta en tu boca.

Qué hermosa es la mañana con olor a tierra,  
pero es más hermosa si la siembran mis manos.

Qué hermosa es la mañana con fragor de mar,  
si me siento fuerte para defenderte.

Qué hermosa es la mañana como la madera,  
si puedo partirla para hacerte una casa.

Qué hermosa es la mañana con fulgor de redes,  
si con ellas puedo estrellar tu noche.

Qué hermosa es la mañana de espuma marina,  
si con ella puedo limpiar tu camino.

Qué hermosa es la mañana, cuando a mediodía,  
la jornada deja levantarte en mis brazos.

Qué hermosa es la mañana con mis compañeros,  
si te llevo un poco de sus alegrías.

Qué hermosa es la mañana, cuando a mediodía,  
qué hermosa eres como la mañana!

## EL MAR, EL MAR

**E**l mar, el mar terrible, junto a tus pies,  
como un caballo blanco arrodillado.

El viento, el viento enorme, sobre tus hombros,  
como una cabellera de oro acariciante.

Mi sed, mi sed tan grande, lamiéndote las manos,  
como si fueras una estrella del buen tiempo.

No hay sombra entre nosotros tendidos en la arena,  
sino dos peces de fuego  
saltando en el agua de tus ojos.

Una ola remota jugando en tu sonrisa.

Una rompiente eterna quebrando tus palabras.

Y yo con mis manos en tu cabellera,  
como sobre una red victoriosa  
que te ha traído hasta mi vida.

Y entramos desnudos en el mar  
para volver más puros a la tierra.

## MI AMADA ESTA TEJIENDO

**M**i amada está tejiendo en la ventana.  
Está tejiendo una inmensa mariposa.  
Me mira en silencio, y yo la miro,  
pensando en el hijo que volará sobre ella,

sintiendo lo bello que es haber luchado juntos,  
tejiendo con nuestras manos una enredadera,  
para que suba aquél más alto que nosotros.

Mi amada está tejiendo en la ventana.  
Toda la tierra está tejiendo con ella,  
la mariposa verde de la primavera.  
Todo el mar está tejiendo con ella,  
la ola blanca que limpiará los cielos.  
Todos los hombres están tejiendo con ella,  
la palabra que aromará la vida.

Mi amada está tejiendo en la ventana.  
Me mira en silencio, y yo la miro;  
contemplándonos los rostros tan queridos,  
examinándonos las manos laboriosas;  
pensando en las hojas que tiene en su regazo  
para abrigar ese fruto milagroso;  
pensando en las alas que tiene a medio hacer,  
para que vuele el hijo como un pájaro,  
hacia donde nosotros no alcancemos!

## CORRE, CORRE DESNUDA

**C**orre, corre desnuda por la costa,  
como un velamen tembloroso y blanco.  
Y llámame a lo lejos, que será  
como si las aves errantes recordaran mi nombre,

que será como si las palabras que te he dicho  
regresaran otra vez con el mismo temblor.

Cruzan las bandadas como interminables recuerdos,  
y te vuelvo a ver como entonces, como una garza herida.  
Y te vuelvo a ver como entonces, como una blanca nave,  
como el último sueño de mi infancia.

Pero pasan los años, el mundo es tan ancho,  
y hoy hemos vuelto de nuevo a nuestro pueblo.  
Ya no eres el humo de los barcos ni la garza herida.  
Ya no eres la canción lejana ni el cofre enterrado.  
Pero eres aún más hermosa, como si las olas del tiempo  
no se cansaran nunca de entregar nuevos tesoros,  
como si los pájaros tuvieran siempre un nuevo rumbo,  
como si hasta ti faltara siempre una playa.

Y hoy hemos vuelto, y corres desnuda por la orilla,  
como un velamen que he visto tantas veces,  
pero que tuviera una nueva luz en el rostro.  
Y cuando me has llamado a lo lejos, no he sabido  
si es tu voz o son los pájaros viajeros,  
o son mis viejas palabras que te aman,  
que ahora se agitan con un nuevo temblor.

## NIDAL DE HUEVOS AZULES

**N**idal de huevos azules, canasto con cachorros,  
así es tu corazón a veces;  
más tierno que un ternero echado,  
más tembloroso que una bandada,  
más puro que la lengua de una bestia.

Tal vez no seas más que corazón,  
por eso nunca te defiendes,  
como si fueras un nidal abierto.  
Tal vez no seas más que madre,  
entraña, vellón, seno, plumaje,  
y no vivas más que desgarrada  
por cada día que nace.

Así te veo, como un inmenso nido blanco,  
como la cabellera preocupada de un sauce,  
como un seno ofrecido,  
como un águila dulce.

Así te veo, como la madre de mis hijos.  
Y tienes los ojos leales de las bestias,  
el vientre ancho y duro como un surco,  
el acento dulce para despertarme en la noche,  
la mano fina para descubrirle el seno  
al niño dormido; pero firme al mismo tiempo,  
para defenderlo de la muerte,  
como un ave que es garra y que es vuelo!

## SE TE ECHA DE MENOS

**S**e te echa de menos. Este hombre fuerte y duro,  
ha mirado hacia la calle como un niño solo,  
ha dado de comer a las palomas,  
y sus ademanes siempre rudos, se han hecho dulces,

conmovedoramente dulces,  
como si temiera romper tu recuerdo.

¿Qué era para él tu amor? Tú siempre creíste  
que sería un objeto, algo que se usa y se olvida.  
Pero era más. Era ese mismo objeto,  
pero demasiado visible en su vida,  
como el único orgullo, como lo único bello,  
como una joya ahorrada en la casa de un pobre.

Se te echa de menos. Este hombre taciturno,  
que siempre tenía fierros duros en las manos,  
que siempre tenía palabras grandes en la boca,  
que tranqueaba con fuerza con sus zapatos enormes,  
rara vez pudo hacer silencio a su lado,  
para decirte que te amaba; rara vez pudo besarte,  
sin que le molestara el tiempo como ropa estrecha;  
rara vez pudo hablarte de él,  
con el peso de la vida en sus brazos.

Se te echa de menos. Este hombre huraño,  
acostumbrado a golpear, siempre a golpear,  
para no caer aplastado por el mundo,  
ha cruzado los brazos, como si alguien

podiera romper el diamante de su fuerza.  
Pero no ha sido así, y lo que se ha roto es tu voz,  
que él oía como su única caja de música.  
Y lo que se ha trizado es tu mirada,  
que él cuidaba como su único espejo.  
Y lo que se ha caído son tus pasos,  
que él amaba como un reloj heredado.  
No ha sido nada más, y su fuerza está intacta.  
Pero te echa de menos, y es como si no hallara la puerta.  
Como un albatros que ha cruzado distancias enormes,  
y que se pierde en una casa.

## CONTIGO ES TODO ARBOLADURA

**C**ontigo es todo arboladura,  
mazorca granándose, espejo encantado.  
Y eres más sencilla que un cántaro:  
se te puede querer profundamente.

Y eres juguetona igual que una cabra,  
y te temen mi tristeza y mi perro,  
porque siempre les pisas la cola.

Contigo la casa se ha ensanchado,  
el sol se ha puesto a tu servicio,  
el agua ha bajado de los cielos,  
la espuma canta entre tus manos,  
todo lo envuelve una pompa de jabón.

Y no hay ningún misterio en esto,  
salvo algún beso silencioso.  
Porque todo es sencillo como el día,  
salvo tu gallina ponedora.  
Porque todo es natural como un árbol,  
salvo esta flor de mi camisa.  
¡Cómo si todo lo hubieras encantado  
con el poder sencillo de tu gracia!

## CON ESTA BOCA AMARGA

**C**on esta boca amarga, yo te digo las palabras más  
[dulces.  
Con estas manos heridas, yo te limpio el rostro.  
Bajo la lluvia, y en el hueco de esta puerta que no es nuestra,  
yo te sonrío, que es mi manera de estar triste.

Yo te sonrío, y te extiéndolo mis manos vacías,  
sin nada más que mi calor, que es lo único que tengo.  
Y mis cabellos y mis hombros te esconden de la lluvia,  
que a veces se desliza en tu rostro como un beso.

Nada más que un beso te llenará los ojos;  
ninguna gota más te ensuciará las manos,  
ninguna palabra más te hará sangrar los oídos,  
aunque el cielo me ahogue y la tierra sea dura.  
Ninguna gota más que un beso cristalino  
caerá en tu boca y cantará en tu pecho.  
Ninguna gota más de la ciudad o del mar  
que esta resina dolorosa o este aceite fragante.  
Ninguna gota más que esta gota de lluvia  
que se entibia en mi frente y cae en tu rostro.  
Ningún sonido más que esta gotera dormida,  
ninguna gota más resbalará en tu sueño,  
mientras yo me curve sobre ti bajo el mundo.

## QUE ERES EN MIS BRAZOS

**Q**ué eres en mis brazos, qué soy en tus ojos?  
La parte de la tierra que nos pertenece.

Tú eres como una casa con tus senos y tus brazos,  
donde puedo tenderme tranquilo.

Yo soy como una puerta con mi pecho,  
donde puedes sentirte segura.  
Tú eres el corazón que arde siempre,  
donde puedo desentumecer mis manos.  
Yo soy el brazo que sostiene el día  
para que no se derrumbe en tu encanto.

Esta es la historia de una casa que no existe;  
pero que se le pueden tentar las paredes  
aquí en mis brazos con que yo te estrecho.

Este podría ser el cuento de una casa,  
que se encontraba en medio de un bosque;  
pero tu aroma de madera fresca  
yo lo distingo desde lejos.

Esta era una casita hecha con un pino,  
desde donde se podía ver el mar.  
Este era un caballo que siempre lo aguardaba a él,  
y esta era una gallina que siempre la aguardaba a ella.  
Este era el amor, el mar, una colina, un bosque;  
¿pero es que entonces no tienen ningún valor  
los sueños de dos amantes pobres?

## TE ANDAN SUEÑOS EN LOS OJOS

**T**e andan sueños en los ojos y cachorros en las piernas,  
y no puedes descansar: te llama el agua,  
te llamo yo para contarte tantas cosas,  
te llama llorando el desgarrón de mi camisa,

re llama mi corazón aumentando el griterío,  
pero no se te cae tu sonrisa de loza.

Para todo tienes tiempo, y para mí toda tu vida.  
Para las aves tienes grano, y para mí todo tu cuerpo.  
Para la casa tienes flores, y para mí todo tu encanto.  
Para los sueños tienes hilo, y para mí todos tus hijos.

Nadie se queda con hambre: ni los animales:  
ni mi corazón: ni mis invitados.  
Todos se llevan una hora tuya  
y yo me llevo cada vez tu vida.  
Me pregunto: ¿qué se llevaría la muerte,  
si viniera ahora a buscarte?  
Algo, tal vez, pero no todo.

## ME AYUDAS

**M**e ayudas a esperar un nuevo día,  
no como aquellas estrellas lejanas  
que a veces anuncian el buen tiempo,  
ni como esas golondrinas pasajeras,  
o como esta flor que se abre un rato.

Me ayudas con una dulzura de hierro,  
me ayudas con un aroma permanente,  
y tu cabellera no se apaga como el fuego,  
y tu boca no se seca como el agua,  
y tus ojos no se cierran como el cielo.

Me ayudas con más fuerza que una estrella,  
y tu bandada no se ausenta ni se muere,  
y tu trigo se da por todo el año,  
y tu corazón permanece siempre verde,  
y tu mariposa nunca se deshace.

Me ayudas, no con el ánimo  
cambiante del mar o de la tierra,  
sino que como la ola más pura  
o la cosecha sin sequía.

Me ayudas con tu ventana abierta,  
me ayudas con tu lámpara nocturna,  
me ayudas con el ruido de tus pasos,  
me ayudas, despierta o dormida,

me ayudas, con alegría o tristeza,  
me ayudas, distante o cercana,  
me ayudas solamente  
porque te he conocido.

SI HE DE TENER CONTIGO UN HIJO

**S**i he de tener contigo un hijo,  
que éste llegue,  
cuando nuestra casa sea toda la tierra!

Si hemos de dejar un heredero,  
que éste venga,  
para mirar sin asco nuestro mundo!

Si he de hacerte madre,  
que sea con amor,  
y no con vergüenza de vivir y de ser hombre!

Si hemos de traerlo, conquistemos para él  
el derecho de ser libre,  
para que después no nos maldiga!

Conquistemos la tierra donde habrá de crecer,  
para que después no nos olvide,  
al no encontrar nuestras raíces!

Conquistemos la paz en que habrá de construir,  
para que después no nos desprecie  
al impedírselo sus propios hermanos!

Que nuestro hijo rasgue en dos tu vida,  
y tu grito de dolor conmueva las estrellas;  
hienda en dos mi canto, y por mi herida,  
entre el sol a todas las conciencias!

## II

# ARBOL MARINO

## RIO DE MI INFANCIA

**C**ada uno de nosotros lleva un río  
como el sonido más puro de su infancia.  
Canción de cuna transmitida de padres a hijos,  
de árboles a pájaros, de cielos a tierras.

Canción de cuna, azul, ¿quién no la comprendió  
primero que los nombres y las cosas, quién  
que no fuera rey no recibió su bendición?

Pobres y ricos fuimos retirados de su seno  
igualmente desnudos, porque en su presencia  
somos todos iguales como las hojas de los árboles.

Estrella terrestre, tú no te alejaste,  
y te has quedado para alumbrar a los hombres.

Surco siempre lleno, tú no te agotaste,  
y te has quedado para eternizar la primavera.

Caballo echado a nuestro lado, tú no te cansarás  
de traernos y llevarnos; de traernos siempre.

Cabellera que cae del cielo, tú nos cubrirás  
los hombros cuando nos hayamos muerto.

Oh río de mi infancia, oh majestuoso Maule,  
deja mirar mi rostro en tus aguas profundas,  
porque para ti no existe la vejez ni el cansancio,  
y somos todos para ti como las hojas verdes.

Padre de los pescadores y los campesinos.  
Padre de las banderas y las lluvias.  
Padre de las estrellas y los pueblos.  
Padre del pan y de la música.

Desde Curtiduría hacia el mar te sigo.  
Desde el puente Bancoarena te saludo.  
Desde un falucho a medio hacer te canto.  
Desde el Mutrún bajo en picada como un pájaro  
y me hundo en tu tempestuosa desembocadura,  
donde se mezclan los besos y las lágrimas.

Oh río de mi infancia,  
vuelvo a navegarte como si volara,  
vuelvo a remar de pie sobre tus embarcaciones  
con la camisa al viento como un ala rota.  
Vuelvo a enrollar la red en mi cintura,  
y a extenderla como cielo en el cielo,  
y a retirarla cantando en los atardeceres,  
como si trenzara la luz.

Oh mi río amanecido  
como el zafiro que yo siempre busqué,  
vuelvo a hundir las manos y a sacarlas  
como alas infantiles y locas.

Oh mi río atardecido,  
vuelvo a encontrar tus ciudades sumergidas:  
el reflejo de los árboles como inmensas torres,  
el fulgor de los peces como lámparas trémulas,  
la sombra del crepúsculo  
como una ciudad pintada para una fiesta,

el grito de los pájaros marinos  
como la voz de tus antiguos ahogados.  
Vuelvo a llamar en tu país sumergido,  
después de tanto tiempo,  
y por una de sus calles me encamino.

## LA MUCHACHA DORMIDA

**M**e recuerdo corriendo por la orilla del mar:  
ando explorando grutas y persiguiendo los pájaros.  
De repente me asomo a una playa solitaria,  
donde hay una blanca bandada detenida:  
son gaviotas nuevas, me digo, las más hermosas que he visto.

Y cuando corro hacia ellas para que emprendan el vuelo,  
no pueden volar: es el cuerpo de una joven dormida.

Hasta entonces las cosas más gratas para mí,  
eran las aves marinas que lloraban en la lluvia.  
Las sirenas de los barcos escuchadas en el alba.  
Alguna nave blanca cruzando el día azul.  
Y sobre todo la playa solitaria, como recién creada,  
en la cual me tendía,  
con una voluptuosidad que me turbaba.

Pero ahora había en la playa una muchacha dormida.  
Estaba desnuda como si las olas la hubieran arrojado.  
Sus senos eran dulces como dos gaviotas echadas.  
Su cuerpo palpitaba como la misma espuma.  
Y estaba de espaldas como una playa asombrada.

Fue como si hubiera descubierto una estrella  
que no encontraba por ninguna parte. Fue  
como si me hubiera perdido en una playa conocida.  
Fue como encontrar un ave que no sabía volar.  
Fue como sentir una nave esperando por mí.  
Fue como comprender las sirenas lejanas.

Sentía temor y dicha. Me parecía que de pronto iba a emprender el vuelo como cualquier bandada. Pero ella dormía, dormía como un pez en la arena. Y era su sueño imperceptible como una caracola.

De repente sentí que siempre había estado ahí, y quise tocarla, pero sus manos se movieron dormidas. No, no era la playa. No era una bandada. No era mi ansiedad. Ni tampoco estaba muerta.

Era simplemente una muchacha dormida; pero yo, yo había despertado.

## MANDOLINA

**M**andolina de mi padre muerto,  
fuiste como el navío de mi infancia.  
Y aunque era negra la pobreza,  
tú brillaste como un barco de plata.

Mandolina de mi padre muerto,  
tú abriste, como una quilla, mi infancia.  
Y entre mis manos oscuras y vacías,  
me dejaste temblando una estela de plata.

Mandolina de mi padre muerto,  
tú surgiste en la noche o en el alba,  
como un barco lejano y misterioso  
que venía desde un país de plata.

Mandolina de mi padre muerto,  
en tu nave crucé sobre mi infancia.  
Y fué azul mi corazón,  
y mi risa como una ola de plata.

Mandolina que mi padre ya no toca.  
Canción lejana y azul como mi infancia.  
Mi padre, el dulce capitán, ha muerto.  
Pero me ha quedado su estela de plata.

## LEYENDAS MAULINAS

I

**P**artían las bandadas y los barcos,  
pero yo tenía que quedarme.

Pasaban

las nubes y las lluvias,  
pero yo tenía que aguardar.

Hasta

las vidas eran breves en mi tierra,  
hasta las rocas tenían forma de buque,  
hasta la muerte tenía algo de puerto,  
¡pero yo tenía que esperar!

II

Ciudad marina, construída entre el mar y el río,  
tú pareces como un barco de piedra.  
El sol te mueve cada día con sus remos de fuego.  
El viento hincha tu luna como una dulce vela.

Ciudad marina, es mentira que tu río fluye,  
porque eres tú la que navegas.  
Tus árboles son como la arboladura de un navío  
que navega en busca de la primavera.

Ciudad marina, no son los días los que pasan,  
sino que eres tú la que sin cesar navegas.  
No son tus pescadores los que parten,  
porque eres tú la que te inclinas en la pesca.

Ciudad marina, las tempestades te hicieron tan clara,  
y el crepúsculo te enciende cada día de fiesta.  
No es la noche la que termina al alba,  
sino que eres tú la que regresas.

Es como si corrieras en busca de las estaciones,  
y que cada día arribaras como a una nueva tierra.  
Ciudad marina, tú pareces navegar como un barco,  
entre tanta agua que fluye, y entre tanta ave que vuela.

### III

Selva, dame el árbol más hermoso.  
Río, arréamelo con cuidado.  
Armador, levántamelo, amigo,  
sin perder ni una hoja ni un pájaro.  
Yo quiero que aquí siga creciendo  
como si fuera el rey de la selva.  
Yo no quiero que el martillo lo golpee  
ni tampoco que el serrucho lo hiera.  
Es mi árbol, mi abuelo lo cuidó,  
—y hay que ver qué marino era el viejo—.  
Y no quiero destrozar sus raíces  
para que se agarre con fuerza en el océano.

Armador, no puedes demasiado mi árbol,  
porque se caen sus nidos y sus frutos.  
Y un árbol es como el mejor de los buques:  
no se pierde en el invierno más rudo.  
Armador, no cortes su ramaje.  
¿No ves que es la mejor arboladura?  
Si las tempestades la destruyen,  
¿no ves que sus velas se renuevan?  
Yo quiero navegar en mi árbol verde,  
para que en el mar no me falte la tierra,  
para que el viento fecundo no me olvide,  
y el sol haga florecer mis velas.

#### IV

Todo vuela, brota o es metal en mi país.  
Yo también quise cantar como las aves  
o tener velas como un barco;  
pero el hombre estaba manchado de sangre.

Yo tenía el sentimiento azul  
de tanto mirar abiertos mares;  
pero miré el muro, mis propios pies,  
todo estaba salpicado de sangre.

Las hojas eran de un verde tan dulce,  
y eran de un blanco tan puro las aves;  
pero la casa era triste y era oscura,  
porque el sol no llegaba a todas partes.

Yo entonces le pedí con ansiedad  
las alas que me pertenecían, a mi padre.  
Y le pregunté a mi madre, temblando,  
si yo no podría ser feliz como las aves.

Pero ellos me miraron en silencio:  
afuera también callaban los árboles.  
Y en un momento que callaron los hombres y la tierra,  
el silencio tuvo en mi boca gusto a sangre.

Y entonces supe por qué  
yo no podría cambiar nunca mis manos  
por las alas de las aves.

## CEMENTERIO DE BARCOS

**C**ementerio de barcos, yo me he parado en la altura,  
para mirar hacia el fondo del océano  
donde está vuestro puerto.

Vosotros no estáis presos como los hombres enterrados,  
y tenéis la esperanza de partir algún día.

Vosotros no estáis muertos definitivamente,  
y el agua hace sonar vuestras campanas,  
la marea hace crujir vuestras arboladuras,  
el sol hace brillar vuestros ojos sumergidos,  
las algas han renovado vuestras jarcias.

Vosotros habéis muerto en el mar, y no estáis  
solitarios o inmóviles como los viejos barcos  
abandonados en los puertos.  
Aquéllos son cada día destruídos por el hombre  
y ensuciados por los pájaros.  
Aquéllos son cada mañana humillados por el viento  
y maldecidos por la voz de las sirenas.  
Aquéllos han naufragado en tierra,  
y cada mano los muestra como naves inservibles  
que ya no volverán a partir.

Pero vosotros  
habéis naufragado gloriosamente en el mar,

habéis naufragado combatiendo,  
bajo la espada de los rayos o entre los escollos ocultos,  
bajo la descarga de la lluvia y los azotes del viento,  
y habéis doblado al fin vuestro mástil,  
en medio de la tormenta nocturna.  
Y habéis caído al fondo con el pecho roto,  
habéis caído al fondo de la muerte  
sin ninguna palabra.

Vosotros habéis naufragado gloriosamente en el mar,  
y seguís navegando y navegando  
en el recuerdo de los hombres de tierra.

Porque,  
¿dónde está la mano  
que os mostrará con desdén?  
¿Dónde está la mano que me diga:  
tiene la proa rota, no volverá a zarpar,  
no tiene tripulantes, no volverá a partir?

Cuando me hablan de vosotros los viejos navegantes,  
yo miro hacia la vastedad del horizonte,

y busco en la lejanía vuestra gloriosa cabellera,  
escucho en el viento vuestra sirena de oro,  
miro entre los hombres los rostros más hermosos  
para recordar vuestros tripulantes,  
y espero la tempestad para veros cruzar  
torciendo las trombas y los rayos.

No, no habéis muerto. Vosotros seguís navegando,  
doblegando los itinerarios del tiempo,  
marcando vuestra ruta con estrellas,  
navegando y navegando.

PELLIN ROJO

Soy joven, nací a la intemperie como un árbol,  
y he rodado hasta aquí.

Abridme el pecho,  
que os ahogaré con la fragancia de mi selva.

Cortadme un brazo, que os besaré eternamente  
con la sangre de mis ríos.

Sacadme las hojas,  
que os ensordeceré con el canto de mis pájaros.

Tiradme a vuestro lado desnudo y sin raíces.  
Quitadme de vosotros como un buque roto.  
Hacedme a un lado como un caballo reventado.  
Que volveré a nacer desde una gota  
o desde un soplo de viento. Que volveré  
a nacer aunque sea del recuerdo. Que volveré  
a crecer, porque en otra parte los árboles crecen.  
Que volveré a cantar, porque el silencio no existe.  
Que volveré a elevarme, porque la tierra no tiene cabida.  
Que volveré a nacer de mis heridas mortales.  
Que volveré a nacer porque soy joven  
y me esperan para talarme de nuevo,  
que volveré a nacer.

## SINFONIA DE LOS TRENES

**L**os trenes llegan del Sur con un olor a bosque.  
Son lejanos y tristes, vienen mojados por la lluvia.  
Su silbido recuerda a un pastor perdido.  
Llegan preguntando por helechos y pájaros,  
y nadie los espera: vienen de tan lejos.

Trenes del Norte con la campana seca.  
Sois silenciosos como el inmenso desierto.  
La máquina bufa cansada: es una yegua pobre  
que busca agua de quebrada en quebrada.

Trenes de San Rosendo, de Curicó o San Fernando,  
llegáis como los huasos fanfarrones,  
venís siempre de fiesta recordando estribillos,  
tropezando con los corderos y los pavos,  
y con una gritería de viejas y chiquillas,  
con un olor a empanada y un vigor de chicha.  
Sois el acordeón de los andenes,  
y a vuestra llegada florecen los huevos y las flores,  
cantan los gallos, maduran los canastos,  
como si hubiera empezado ya la primavera.

Tren de las seis de la mañana, en invierno  
con sueño y en verano como un árbol con pájaros.  
Tren de medianoche, el que cruza lejano y perdido;  
es el último y nos despierta en la noche  
con un sollozo largo como si todo hubiera muerto  
y los viajeros corrieran en busca del olvido.

Tren de las lentas despedidas, tren  
de los lejanos regresos, tren del tiempo,  
vuestra campana llama en el fondo de nosotros.

Yo quiero el mío, el tren pequeño de la costa,  
el que habla familiarmente con cada estación,  
el del sombrero de paja y la camisa de tocuyo,  
el que corre entre colinas hacia el mar,  
y lo siguen las gaviotas y los ríos,  
el que cruza entre animales y castillos de madera.  
Tren del ramal de trocha angosta, pequeño  
tren que corre a dormir junto al mar,  
en ti si parto sigo oliendo mi tierra hasta muy lejos,  
y si regreso tú siempre encontrarás a la que amo,  
porque a todos nos conoces, tren antiguo y familiar,  
viejo y dulce habitante del tiempo,  
padre de las ciudades pequeñas,  
amigo de nuestros abuelos.

## ADOLESCENCIA

**J**uventud de mi brazo, juventud de mi torso.  
Juventud de mi risa que asusta a los pájaros.  
Tumulto de mi sangre. Voracidad de mi mirada  
que se come a mordiscos un pedazo de cielo.

Oh hermosa juventud de mi cuerpo desnudo,  
la tierra en vano te oculta su vientre redondo,  
en vano el mar quiere hacerte naufragar.

Caballo azul perdido en las estrellas.  
Proa rasgando en dos el tiempo.  
Timón roto, pero capaz de llegar a su destino.  
Vida, allí donde no existe vida. Agua quemante, por lo fría.  
Llanto helado, por la rojez del hierro.  
Hambre,  
hambre;  
hambre azul y roja.  
Sed de poseerlo todo para repartir el doble.

Oh juventud gloriosa, que en cada hombre eres,  
siempre nueva y poderosa como el sol,  
y como al sol, nada  
podrá negársete en la tierra!

## METAL Y CANTO

**M**anos forjadoras del hierro,  
probad mi corazón en vuestra fragua:  
si no toma la forma del martillo,  
¡menos podría cantar vuestra jornada!

Manos sembradoras del trigo,  
probad mi corazón en vuestra tierra:  
si no toma la forma de los días,  
¡menos podría anunciar la primavera!

Minero de sangre derramada,  
bebed mi corazón bajo la mina:  
si tiene gusto amargo por las lágrimas,  
¡menos podría llenar vuestra vida!

Constructor de manos creadoras,  
mezclad mi corazón con el cemento:  
si no toma la forma de la casa,  
¡menos podría cantar vuestros anhelos!

Manos tejedoras del hilo,  
enredad mi corazón con la madeja:  
si no toma la forma de la ropa,  
¡menos podría abrigar vuestra queja!

Panadero de las manos dulces,  
mezclad mi corazón con levadura:  
si queda en él alguna gota ácida,  
¡menos podría mitigar la angustia!

Manos laboriosas del pueblo,  
alza mi corazón con la bandera:  
si no toma la forma de los dedos,  
¡nunca podría clavar una estrella!

## EL ARBOL INFINITO

**A**mo la fecundidad continua de la tierra y de los seres.  
Amo la vida tenaz y la muerte natural.  
Amo la cópula del sol con cuanta planta existe,  
el lengüetazo maternal de la lluvia, el sexo



pero también el que nos odia a los dos,  
porque ése, ¡ah, ése se odia a sí mismo!

Amo la mujer como se ama el futuro.  
Amo su cuerpo como se amaría el alma de las cosas.  
Amo su compañía de tierra fecunda.  
Amo su voz que nos responde en la sombra.  
Pero más que nada amo su fruto,  
el fruto que caerá de nuestros brazos secos,  
la semilla que crecerá de donde estemos enterrados,  
el hijo que conquistaremos en la nada,  
porque la muerte, ¡ah, la muerte es más dulce que un hijo!

Amo el sol que se revuelca como un toro en la tierra.  
Amo la tempestad que limpia los árboles.  
Amo las guerras que libertan al hombre.  
Amo la paz de los trigales y las madres.  
Pero más que nada amo la vida,  
la vida terrible y dulce,  
la corta vida: ¡madre de la muerte!

## AMOR DE LA TIERRA

**A**mor de la tierra, no das tregua a tus hijos.  
Cada árbol de tu cuerpo, quiere ser besado por mí  
en cada una de sus hojas, quiere ser recordado  
en cada cicatriz y en cada nido. Cada cerro,

cada colina suave de tu tierra sedienta,  
quiere que yo la recorra como un torrente blanco.  
Cada piedra, planta o flor de tu piel salobre,  
quiere que yo la reconozca. Cada brazo de río,  
quiere que yo lo enlace. Cada estación de tu camino,  
quiere que yo me quede para toda la vida.  
Cada bestia que va a parir a tus quebradas,  
quiere que yo nazca también un poco. Cada red  
de tus manos marinas, quiere que yo la extienda.  
Cada gaviota dormida en tus senos, cada  
pájaro de tu risa marina, quiere que yo lo persiga.  
Cada astillero de tu labor, cada martillo  
silvestre, cada árbol con hojas y con nidos  
que has elevado por mástil, cada falucho,  
que es como un escondrijo selvático con raíces y helechos,  
quiere que yo sea con mi canto la vela mayor.  
Cada gruta submarina, quiere que yo vuelva  
como una ola ausente. Cada playa inexplorada  
de tu cuerpo, como una mujer extendida,  
desconocida y salvaje, me espera desde siempre.  
Cada paso de tu selva, de tu mar o tu río,  
quiere ser el eco de mis pies ausentes.

Amor de la tierra, no me des tregua nunca.  
Yo seré como una ola que regresará siempre

a morir y a renacer en tus arenas.

Tú me escucharás en tu voz, porque cada hora mía que muere,  
corre a ser piedra de tu río o espuma de tus olas.

Porque cada gota de sudor que cae de mi frente,  
vuelva a ser lluvia y fragancia de tu selva.

Amor de la tierra, entiérrame en el río cuando muera,  
para seguir siempre recorriendo tu cuerpo.

O entiérrame en la selva, para estar siempre rodando  
hacia tus astilleros como un árbol marino.

O empújame, muerto, en un navío hacia el mar,  
para volcarme de costado, no lejos de tu tierra.

Y quedar así navegando eternamente de regreso,  
con mi casco fulgurando al sol,

y con mi campana sonando, sumergida,  
en cada movimiento de tus aguas.

## INDICE

I

LA COMPAÑERA

Prólogo . . . . .	7
Primero que la luz . . . . .	11
Tienes olor a pino volteado . . . . .	13
Dueña de la sal y el aceite . . . . .	15
Yo te beso al irme . . . . .	17
Más sencilla que el agua . . . . .	19
La ventana está azul . . . . .	21
Qué hermosa es la mañana . . . . .	23
El mar, el mar . . . . .	27
Mi amada está tejiendo . . . . .	29
Corre, corre desnuda . . . . .	31
Nidal de huevos azules . . . . .	33
Se te echa de menos . . . . .	35
Contigo es todo arboladura . . . . .	39
Con esta boca amarga . . . . .	41
Qué eres en mis brazos . . . . .	43
Te andan sueños en los ojos . . . . .	45
Me ayudas . . . . .	47
Si he de tener contigo un hijo . . . . .	51

## II

### ARBOL MARINO

Río de mi infancia . . . . .	57
La muchacha dormida . . . . .	63
Mandolina . . . . .	67
Leyendas maulinas . . . . .	69
Cementerio de barcos . . . . .	75
Pellín rojo . . . . .	79
Sinfonía de los trenes . . . . .	81
Adolescencia . . . . .	85
Metal y canto . . . . .	87
El árbol infinito . . . . .	91
Amor de la tierra . . . . .	95

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR A  
LOS 29 DIAS DEL MES DE DICIEM-  
BRE DE 1956 EN LOS TALLE-  
RES GRAFICOS DE LA  
EDITORIAL NAS-  
CIMENTO EN  
SANTIAGO  
CHILE

